

Marcelino Camacho: «Detrás de la fórmula de un Gobierno estable que propone el PSOE se esconde un Gobierno totalitario de partido único»

«Hay un franquismo sociológico latente en la forma de operar del Gobierno socialista»

Durante toda la legislatura socialista la crítica que más ha incomodado al Gobierno era la que se efectuaba desde la izquierda. Con la crítica de derecha contaba de antemano y le era rentable políticamente, de cara a su propio electorado; no se esperaba, por el contrario, el ataque desde la izquierda, porque el PCE casi había desaparecido en 1982 y la totalidad del voto progre-

«La cúpula del PSOE no es una formación de izquierdas, sino una formación de derechas»

sista —salvo contadas excepciones— había apoyado al PSOE. Sin embargo, desde hora muy temprana y bajo la dirección de Marcelino Camacho, ha ido recreándose una crítica de izquierda que concluye estos días electorales en una descalificación rotunda del proyecto socialista. La incomodidad de este rechazo se incrementa por la personalidad histórica del dirigente sindical.

—Por vez primera en muchas décadas existe en España un Gobierno con base social de izquierdas. Sin embargo, un sindicato como Comisiones Obreras arremete contra él. ¿Por qué?

—Creo que nosotros no arremetemos contra ninguna base social de izquierdas, arremetemos contra una política económica y social que si recogemos sus grandes rasgos se concretan en el aumento del paro de dos millones cien mil a tres millones, que es lo que hay en la actualidad. En un país que tiene ocho millones de pobres se ha hecho una ley que recorta las pensiones, se ha generalizado la contratación temporal y se ha aplicado una durísima política económica. A ello hay que unir la carrera de armamentos, la reinstalación en la OTAN y, ahora, la aprobación de las armas químicas... diríamos que de ninguna de las maneras corresponde a una política con base social de izquierdas. Así, pues, lo que sucede es que una organización sindical que defiende los intereses de los trabajadores entra en contradicción con un Gobierno que practica una política antisocial. Y esto no lo digo yo sólo, lo ha dicho la UGT, así que no es que nosotros arremetamos desde un ángulo ideológico contra una formación que puede competir en el plan ideológico. No. Es que desde el plano social y económico tenemos, para defender los intereses de los trabajadores, que enfrentarnos a la política económico-social que hace el PSOE. Me remito a unas declaraciones que ha hecho a «Tiempo» el presidente de la Trilateral de México, Ysamu Yamasita, diciendo que no hay diferencias entre Felipe y Fraga. Se refiere, claro, a los grandes planteamientos económicos internacionales.

Entonces, no criticamos al PSOE porque es un competidor, sino porque, teniendo en cuenta que la práctica es el criterio de la verdad y aplicando el proverbio de que por sus hechos los conoceréis, los hechos de este Gobierno son de una política profundamente de derechas. Es más, yo diría que el trabajo negro de ese ajuste duro y de esa política antisocial que no se atrevió a hacer la derecha la está realizando la cúpula del PSOE. Y no digo el Partido Socialista, ni la UGT, no, sino la cúpula del PSOE. Creo que en este país ese es el problema...

—Desde la recuperación de las libertades democráticas ha existido una cierta contradicción entre el voto sindical y el voto político. Dicho de otro modo, son muchos los que votan a Comisiones en las elecciones sindicales, pero votan al PSOE en las elecciones generales. ¿Cree que esto va a variar ahora a tenor del análisis que realiza usted?

—Creo que ha variado ya en el referéndum

de la OTAN. Lo hemos constatado en las asambleas de delegados y en las asambleas de trabajadores que hemos hecho, sobre todo las de Comisiones Obreras, que es de las que estamos hablando, que el voto de ellos hacia el «no» ha sido masivo. Es decir, en este sentido yo estoy totalmente seguro... que, dada esta política al servicio de la gran Banca nacional, multinacional o Fondo Monetario Internacional, al servicio, también, de esa Trilateral, a la que se honran pertenecer hombres como Luis Solana y a la que se dan banquetes opíparos como ese del Banco de España, los trabajadores no van a votar al PSOE. Comisiones Obreras ha tenido toda la razón, tiene toda la razón al decir que la política económica y social que hace la cúpula del PSOE es una política económica y social de derechas. El propio Nicolás Redondo dijo que era una política antisocial. No se trata en

• «El dilema real no es Felipe o Fraga, sino pluralismo con contenido o "priización" del país»

este momento de que hayamos cambiado de voto; nosotros decimos, claro, que no hay que votar a la derecha y lo afirmamos desde el comienzo, porque, en gran medida, en torno a la derecha se agrupa el gran capital con el que constantemente de diferentes maneras tenemos contradicciones y muchas... a la hora, sobre todo, de negociar el reparto de la renta nacional, que, como sabe, se reparte siempre entre salarios y beneficios. Entonces, en este sentido, esas contradicciones que nosotros creemos que existen se manifiestan muy claramente ahora. Pero la pregunta es: ¿en qué medida hay diferencia en la política económica de Fraga y Felipe?. Y quien responde acertadamente es precisamente el hombre de la Trilateral, Ysamu Yamasita, cuando dice que no hay ninguna diferencia entre Felipe y Fraga. Para nosotros está claro que la política económica que está haciendo la cúpula del PSOE es una política de derechas, profundamente de derechas en lo económico-social, lo ha dicho también la UGT. Si en otro periodo podíamos situar a la cúpula del PSOE en el espectro de izquierdas, ahora no. Después de estos casi cuatro años de Gobierno, Comisiones Obreras no ha cambiado, quien ha cambiado en ese sentido, digamos para mal, han sido ellos. Y los resultados ahí están. Tengo en mi poder una carta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la que dice que en España se

está afianzando una grave situación, que en los decenios anteriores tendía a corregirse, y es la separación de la población en dos grandes colectivos muy diferentes entre sí: los que viven bien y los que malviven. Aquellos tienen buenos ingresos, viviendas cómodas, coche y disfrutan de los beneficios del mundo moderno: Universidad, viajes, buena medicina, deportes, cultura; los que viven mal son parados, trabajadores mal pagados con empleo inseguro, pensionistas sin otros apoyos, viven en casas sórdidas, ruinosas, en barrios incómodos, peligrosos, con malos transportes, disponen de pocas vacaciones, están al margen del progreso y del bienestar. Es una realidad que se está instalando de nuevo en nuestro país, quizá puede parecer a alguien un enfoque exagerado, pero, repito, procede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Por lo tanto, no hacemos demagogia barata, no hacemos tampoco anti PSOE. Criticamos a la cúpula del PSOE, una cúpula que se parece cada vez más al PRI mexicano.

—Acabas de hacer alusión al modelo del PRI y desde distintos ángulos observadores de uno y otro signo político coinciden en denunciar esta amenaza o este hecho. ¿Hasta qué punto cree que es una tendencia o una realidad y en cualquiera de las dos hipótesis en qué medida la importación de ese modelo priista mexicano es viable en España?

—No creo que los modelos se puedan copiar mecánicamente o que las experiencias se puedan exportar, importar o extrapolar. Vengo hablando desde hace dos años de este tema, ésta es la verdad. Coincido plenamente que cuando un grupo político consigue un poder hegemónico, es casi inevitable la tentación de implantarse definitivamente, sea el grupo político que sea. Pero cuando ese grupo político utiliza excesivamente la Administración, y muy especialmente los medios de comunicación oficiales y diríamos oficiosos, porque en este país hay canales oficiales empezando por la televisión y oficiosos que podían extenderse a periódicos y otras cadenas de radio que no son las oficiales; cuando, decía, se hace una utilización excesiva surge un control y dirigismo político que, a pesar de utilizar los procedimientos de un ordenamiento democrático, se desliza hacia un planteamiento totalitario estratificado a la vida social. Es una realidad que palpamos. ¿Cómo se manifiesta...? Vayamos por lo más próximo. Actualmente estamos discutiendo con el ministro de Trabajo. Comisiones Obreras es un sindicato representativo y el mayoritario. Bien, se está discutiendo sobre los representantes que se van a enviar al Consejo Económico Social. Pues bien, he recibido una

● «La forma en que se han proyectado las elecciones responde no solamente al intento de ganar, sino al de totalizar»

carta del subsecretario de Trabajo en la que dice que, al no ponerse de acuerdo los sindicatos, ellos nombran a los representantes. Pero ¿cómo nombran? Sencillamente: eligen a los de CC OO para comisiones insignificantes, y en aquellas importantes reparte por su cuenta. Si hay dos puestos, uno se lo da a UGT y otro a STV, y Comisiones la deja de suplente. Esto es un ejemplo, una anécdota, pero hay otras muchas. En todas ellas se manifiesta esa prepotencia, esa arrogancia.

—Fuera del marco sindical y social que describes, ¿cómo se manifiesta en el terreno político esta tendencia priista?

—Yo no diría sólo PRI, eso es franquismo sociológico. Hay un franquismo sociológico latente en la forma de operar en actuaciones concretas. Por ejemplo: convocar las elecciones con los Mundiales de Fútbol. Y o, que he estado en la cárcel; recuerdo que si tratábamos de hacer un salto, una concentración, algún acto, teníamos que tener un cuidado enorme cuando toreaba El Cordobés o cuando había un partido de fútbol, y había corridas de El Cordobés justo el primero de mayo, cuando podíamos hacer una manifestación. Pues ahora convocan las elecciones cuando hay un Campeonato Mundial. De alguna manera los Campeonatos de fútbol impiden y frenan los mítines en la calle. ¿Por qué han elegido esa fecha? Para no dar tiempo a la izquierda a unirse e impedir a otras fuerzas

de centro encontrar una solución, formar una alternativa.

Esa cúpula del PSOE que tiene cargos, esa amplia gama de cargos instalados, pues los unos tratan de mantener y aumentar sus privilegios; los otros, de mantener y aumentar sus beneficios. Es decir, es una alianza real eso que yo llamo oligocargocracia, hay una alianza real. Cuando se habla de gobierno estable, ¿qué se entiende por gobierno estable, qué es el último «slogan»? ¿Gobierno estable qué es? ¿Acaso el gobierno estable es el gobierno de un partido único? Es que en otros países no hay gobiernos estables con coaliciones? Detrás de la fórmula de un gobierno estable se esconde un gobierno totalitario de partido. Recuerdo que el PRI era un partido revolucionario institucional, salió de una revolución, tenía carácter anti-feudal y anti-imperialista, pero los cargos se instalaron en la dirección y en colaboración con esa oligarquía con la que se fundieron, siendo una parte más de los beneficiarios de aquella situación. Y aunque ese modelo no se ha copiado —son situaciones a más de medio siglo una de la otra, son países de distancia geográfica y también son distintas las fuerzas políticas—, el hecho priista está aquí. Quiero que se me entienda bien. Publiqué un artículo el diecinueve de noviembre de mil novecientos ochenta y dos que se titulaba «El cambio posible y el cambio necesario», en el que alertaba sobre los peligros que podían haber de que el país al final se viera naturalmente desorientado y diríamos descorazonado porque los que prometieron el cambio realizaron exactamente la política contraria. Considero que en el Partido Socialista y en UGT hay militantes de izquierdas, naturalmente. Pero la dirección no hace una política de izquierdas; la izquierda no es ahora la cúpula de la dirección del PSOE. Esta cúpula es una formación de derechas.

No hay sectarismo en decir, en este momento, que la política económica y la política social del PSOE es una política en la línea del PRI. La forma en que se han proyectado las elecciones responde no solamente al intento de ganar sino al de totalizar. ¿Que coincidimos muchas personas en este análisis? Pues claro, me parece lógico. Y esto se utiliza para descalificarnos. Para que algunos hablen de la pinza, pero la pinza ya la hicieron ellos con Suárez...

—Ya que habla del triste papel de quienes acusan a la Izquierda de hacer una pinza con la derecha para terminar o limitar este Gobierno, ¿cómo explica usted que ciertas personas, con su pasado, cumplan hoy esta función?

—En el caso de Santiago Carrillo hay elementos de tipo objetivo y subjetivo para tratar de comprender que no justificar sus actuales planteamientos de división de la izquierda al servicio del PSOE. Hay una parte indiscutible en su vida que es válida y otra mucho menos válida en la que inciden errores y apreciaciones subjetivas que operando en unas condiciones determinadas pueden acabar produciendo lo que estamos presenciando estos días.

—¿En qué medida la polarización Felipe-Fraga y la controversia en torno a la persona-



«Santiago Carrillo intenta dividir aquello que desde la izquierda puede impedir que el PSOE repita el modelo del PRI»

lidad de este último político no está distorsionando y esquematizando una realidad?

—Efectivamente. Manuel Fraga cumple en este juego el papel de «coco» que sirve de coartada para justificar la «priización» de la sociedad española. Es un falso dilema el que el PSOE presenta: O Felipe o el caos, o Felipe o Fraga. No. El dilema real es pluralismo con contenido o priización del país. Ese es el fondo de lo que se debate. Yo estoy convencido que tanto Izquierda Unida como las fuerzas de centro podrán impedir que naufrague nuestro pluralismo en un océano «priista». España no es México, aunque tengamos hechos que nos preocupen seriamente. Ni siquiera ese falso dilema creado por el PSOE, no en vano fue el socialismo quien nombró a Fraga jefe de la oposición, va a impedir que se rompa este bipartidismo.

Fernando LOPEZ AGUDIN